

## ASAMBLEA DE LA MESA DE DIÁLOGO MARTIN LUTHER KING

Devocional

Pastora Gilda Orlandi

“¿Con qué me presentaré ante Jehová, y adoraré al Dios Altísimo? ¿Me presentaré ante él con holocaustos, con becerros de un año?

¿Se agrada a Jehová de millares de carneros, o de diez mil arroyos de aceite? ¿Daré mi primogénito por mi rebelión, el fruto de mis entrañas por el pecado de mi alma?

Oh hombre, él te ha declarado lo que es bueno, y qué pide Jehová de ti: solamente hacer justicia, y amar misericordia, y humillarte ante tu Dios.” (Miqueas 6:6-8)

### I. Introducción

Cuando leo estos versículos del libro de Miqueas pienso en la facilidad que tenemos los seres humanos para complicar y confundir las cosas, y complicárselas a los demás, cuando por lo general, pueden ser tan sencillas.

Y parece que los que son especialistas en esto son los políticos y los religiosos.

Y es precisamente a las personas religiosas a quienes Miqueas dirige estas palabras.

Con demasiada frecuencia las personas religiosas de todas las religiones pensamos, y me incluyo para ser justa,

que para agradar a Dios basta con practicar ciertos ritos, devociones, cánticos, sacrificios, que por lo general sólo tienen como resultado hacernos sentir más santos y puros,

y en el mejor de los casos, ayudarnos a sentir que estamos conectados con Dios o con la fuente espiritual en la que creemos.

Pero en realidad, esos ritos y sacrificios para nada contribuyen a hacernos mejores personas, ni a construir una mejor sociedad.

Miqueas nos confronta con esta realidad utilizando unas palabras que tienen eco en el Nuevo Testamento,

cuando en el mismo espíritu de Miqueas, Pablo escribe en 1 de Corintios 13:

“Si yo hablase lenguas humanas y angélicas y no tengo amor, vengo a ser como metal que resuena, o címbalo que retiñe.

Y si tuviese profecía y entendiese todos los misterios y toda ciencia, y si tuviese toda la fe, de tal manera que trasladase los montes, y no tengo amor, nada soy.

Y si repartiese todos mis bienes para dar de comer a los, pobres, y si entregase mi cuerpo para ser quemado, y no tengo amor, de nada me sirve.”

Pablo nos dice francamente que lo más importante es el amor, sin el cual, nada de lo que podamos hacer, tiene valor. Y Miqueas claramente expresa que lo único que Dios quiere de nosotros y nosotras es que hagamos justicia, que amemos misericordia y que nos humillemos ante Dios. Todo lo demás sale sobrando.

## II.Desarrollo:

A.Y buscando un poco qué estaba pasando en tierras de Judá en tiempos de Miqueas que pudo haber provocado la necesidad de traer un mensaje como éste, encontré una similitud sorprendente con lo que está pasando en el Puerto Rico de nuestro tiempo. Había corrupción; la moral estaba por el piso; los oficiales gubernamentales eran deshonestos; la falta de ética prevalecía en casi todas las áreas de la vida; la nación había perdido su integridad moral. En medio de un ambiente como el que hemos descrito, el sector religioso de la sociedad, que debe ser el que marque la diferencia, el que trace el camino, el que presente alternativas, el que traiga esperanza, también se había contaminado y si no se había contaminado del todo, con su actitud se hacía cómplice de lo que estaba sucediendo.

Los religiosos de aquel tiempo se contentaban, para curar la conciencia, con traer ofrendas costosas al altar, con ofrecer en sacrificio hasta a los hijos y con practicar ritos superficiales y externos, pero se hacían cómplices de la corrupción, la falta de ética y la inmoralidad, al no practicar la justicia, al no amar misericordia y al no humillarse ante Dios.

B.En nuestro tiempo, la corrupción es la orden de cada día; la inmoralidad y la falta de ética parecen haber permeado todas las instituciones y agencias gubernamentales, funcionando como si fueran una mafia organizada. Nunca habíamos visto una crisis de valores mayor. Y nos preguntamos, ¿qué están haciendo las iglesias y los distintos sectores religiosos para contribuir al cambio que nuestro país necesita? ¿No estaremos haciéndonos cómplices de la corrupción y la injusticia, con nuestro silencio e indiferencia? ¿No estaremos tan entretenidos en nuestros cultos de adoración a Dios que dejamos de mirar al prójimo y a la prójima que están sufriendo a nuestro lado?

C.Hoy más que nunca, necesitamos voces proféticas que se levanten con valentía y verticalidad para denunciar el pecado institucional, la injusticia, la insensibilidad ante el sufrimiento de las personas y comunidades marginadas, la violación de derechos humanos y la corrupción. Pero no basta con denunciarlo. Necesitamos dar alternativas y demostrar con el ejemplo que se puede vivir de una manera diferente. No basta con denunciar la injusticia. Hay que practicarla. No basta con denunciar la falta de misericordia de los que están en las altas esferas de poder y que ha contagiado a gran parte de la población.

Hay que ser misericordiosos. No basta con señalar lo que está mal, porque podríamos caer en arrogancia espiritual al creernos más santos que nadie. Necesitamos volvernos más humildes ante Dios y comenzar la transformación que nuestro país necesita, por nosotros y nosotras mismas.

### III. Conclusión

La Mesa de Diálogo Martin Luther King no es una iglesia. No es una religión, pero la mayor parte de nuestra matrícula es líder o miembro de alguna comunidad de fe. El no ser una iglesia, nos libera del dogmatismo y nos permite una mayor inclusividad y apertura para recibir miembros de todos los sectores de la sociedad, religiosos o no.

Por otro lado, el contar con tantos representantes de sectores religiosos, nos permite mantener el vínculo con esos grupos y adoptar como fundamento ético los valores del Reino de Dios encarnados en la persona de Jesucristo y asumidos por gente como Martin Luther King y todos los y las aquí presentes. Esta mesa de diálogo puede y debe jugar un papel importante en la transformación que nuestro país necesita, al servir como instrumento integrador de los diversos sectores, religiosos y no religiosos, representados en nuestra matrícula. Podemos ser una de esas voces proféticas que nuestro país necesita para denunciar la corrupción, la deshonestidad y la injusticia, y presentar alternativas. En nuestro país se ha ido perdiendo la capacidad para el diálogo, tan necesario para que puedan darse los procesos de cambio y transformación social activo y no violento que necesitamos.

De nuevo aquí nuestra Mesa puede jugar un papel clave como mediadora y facilitadora del diálogo entre diversos sectores. El hecho de que nuestra matrícula sea tan diversa nos facilita esa labor. Nos parece necesario seguir dando a conocer la labor que realizamos y abrirnos aun más a otros sectores marginados de nuestra sociedad que necesiten ser escuchados y atendidos.

Es esa participación ciudadana la que nuestro país necesita y nuestra Mesa puede ser instrumento facilitador en esa dirección. Nuestra humilde pero persistente labor, podría convertirse en modelo para otros grupos, y ser signo de esperanza en la búsqueda de soluciones a la crisis del país. Después de todo, no hay que complicarse la vida tanto, porque que ya Dios, a través del profeta Miqueas nos ha declarado lo que es bueno y lo que tenemos que hacer: hacer justicia, amar misericordia y humillarnos ante Dios. Eso es todo.

Así nos ayude Dios.